

GARCÍA SOLERA, Javier

1999

[106]	[108]
[107]	[109]
	[110] [111]



Estamos ante un excelente edificio ampliamente citado y referente de la arquitectura española de la primera década del siglo XXI, un edificio que acumula numerosos premios y reconocimientos.

El aulario se sitúa en una parcela del extremo sudeste del campus, junto al edificio que alberga el club social III, y que se desarrolla en paralelo al vial que recorre todo el campus y a las grandes áreas de aparcamiento. El entorno inmediato no es favorable y el edificio responde a esta situación. El edificio se cierra en sí mismo desarrollándose en su interior no solo el programa del aulario, sino que, también, lo que no le ofrece el entorno: luz, zonas verdes, tranquilidad y el aislamiento que tanto necesita la labor docente.

El edificio se define por un conjunto de siete pabellones separados entre sí y conectados transversalmente por un eje central que, sin límites claramente marcados, cose las siete piezas y se prolonga para formalizar los accesos al aulario.

Se puede entender que la parcela original es convertida en una zona verde sobre la que recaen los siete pabellones. La separación entre ellos permite ver los espacios libres de esta zona verde: los patios que permiten introducir al edificio las carencias del entorno antes comentadas. El edificio que presenta como una solución sencilla y elegante, una solución propia de una arquitectura magistral.



